



LOS QUE BRAN TA SE SOS



Roberto Bolaño

El amuleto protector de Bolaño

Hace algún tiempo, con borradores y plátanos, en el Café de las 50 se le dio la bienvenida a la Nueva Narrativa Chilena (así, con mayúsculas iniciales) como una forma de clasificar a los voces emergentes de las letras chilenas. La verdad es que dicho concepto, sea para bien o para mal, tuvo límites, indecisiones y guerrillas, muy definidos. También es válido señalar que la recopilación de autores comenzó por una lista de los con la que se tenía a mano y que, por cierto, aquellas figuras que empezaban a correr o corrían con colores propios fuera del paño se acostumbraron a correr dentro de esta tradición. Este me parece un buen punto de partida para hablar de Bolaño y de su obra, la que se logra salir de los clichés que se crean en instantes embriagados, además, lo considero digno posteo.

En primera instancia viene a influir esta clasificación y también la imaginación, ya que permite pensar con certeza que ahora hay tanto o más interés literario en él que con responsabilidad que en el medio nacional, sea cuando el público interno, en lo que a lectura se refiere, reconoce tanto como el externo. A Bolaño aún se le pueden reprochar muchas cosas, como que siempre "jugó" a ser escritor y no a ser artista como tal, pero no se puede desconocer que hay un respeto por su escritura que sólo se justifica por su calidad. Si hay tanto "politis" que gusta de pensar recomendarlos frente a las culturas al desmoronamiento de la cultura occidental, la existencia de un "extranjero" como Bolaño en nuestra literatura es una importancia y prestigio. Todas sus obras, ya sean novelas o cuentos, ya sean poemas, son reflejo de alguien que no sólo sabe en serio lo que escribe, sino que también lleva lo propio con su vida personal, ajena a cualquier mundo "subterráneo" que lo hiciera sobrevalorarse como figura pública, con la excepción de uno que tuvo hace algunos años cuando vivió en esta tierra. Como alguna vez dijo Homínguez, "se escribe como se vive", lo que en Bolaño cobra plena vigencia.

Su obra logra plasmar algo que la literatura, y la narrativa en especial, nunca debe dejar de lado: esa explícita intención al lector para que se encuentre en un texto, para que crea y se sume en lo expuesto y se resista a entregarse a la versatilidad, entendida no como un concepto académico, sino que como una aceptación de que la creación literaria es un acto que impone dogmas de fe, los cuales se realizan en la escritura. Su novela desentraña la guerra de Chile, entregando un lenguaje que lleva investidos en la memoria colectiva y en la del mismo Bolaño, quien encuentra el lugar y el momento justo para ser un tributo de escritores como Chile o Quiroga, porque su escritura comienza con el establecimiento de verdaderas posturas. Narrar, en ciertos tipos, significa como acciones o acontecimientos, pero también lo narrado debe surgir de acuerdo a los mundos en los que se inserta.

La obra se pasa por las vicisitudes de la política, queda entre la voz de Andrés Bello, narradora y protagonista, y la reestructuración del pasado mediante la palabra. El acontecimiento de Andrés en los baños de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, tras la ocupación por parte de la fuerza pública en septiembre de 1968, y lo que ahora sea la mirada para una narración que así ocurriera, con todos los matices posibles, una realidad política y social inmensa y moderada. A la vez, el autor da pie para que aparezcan o se nombren a figuras que pertenecen al sector cultural de Occidente, como Luis Felipe, Pedro García, el Che, etc., los cuales parecieran surgir como "casos" para darle una profundidad y una comprensión mayor a sus personajes, variando la interacción de maneras diversas. Mención aparte para la aparición de Arturo Belano, uno de los personajes centrales de *Los detectives salvajes*, ya que establece un vínculo contextual entre ambas obras. Si bien los acontecimientos son parte fundamental del relato, pasan a segundo plano por la escritura misma, la que se vuelve una continua filar de sucesos y hechos. El lenguaje y la memoria se utilizan para entregar una novela en la cual la memoria se catende y abraza todas las posibilidades lingüísticas que le permite el lenguaje: la creación de mundos, la interacción de personajes reales y ficticios, la capacidad para recordar, para volver a sentir ya vivo.

Además, *Amuleto* sirve para dejar a Bolaño como escritor de oficio, puesto que el modo de construir textos y de conectarlos para establecer mundos resulta una labor difícil. Las palabras se emplean por sí mismas y por el apoyo que se brindan mutuamente, sin embargo, en esta obra la reunión de los sucesos resulta fundamental, ya que éste entrega un ejemplo de cómo escribir utilizando palabras puntuales. No hay ningún tipo de "empurramiento" que obstaculice la lectura o que la interrumpa. No también es saber escribir.

Para finalizar, algo personal. Cada vez que la crítica pretende insertar a autores u obras determinadas en clasificación un poquito como "la mejor novela de...", "el mejor escritor de...", me sorprende pensando sobre qué parámetros, como hacer, deben adoptar para leer algo del poder en cuestión, pero nunca logro salir con ganas con inquietudes. Muchas veces un escritor debe verse como tal a sí mismo, es decir, hablar, pensar, reflexionar "en literatura", lo que desemboca en considerarlo a cualquiera como "literario". En ese caso, la verdad no les resta valor al presente a sus obras; todo lo contrario, excepto sólo al hacer sin caer en libros que cobren oscuridad, sólo literatura.

El amuleto protector de Bolaño [artículo] Luis Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amuleto protector de Bolaño [artículo] Luis Rodríguez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile